

En Cádiz toreó este grupo el 30 de abril de 1865, 16 años después de llevar en sus filas al *Tato* y 11 después de que lo hiciera el *Gordito*. Curiosamente, aunque no aparece en el cartel, el que mató dos novillos en Cádiz fue Salvador Sánchez *Frascuero*, justo un mes después de matar un novillo, en puntas, en una mojiganga madrileña y el mismo mes en que, como banderillero, ponía rehiletos, también desde una silla, en las novilladas de la corte.

Según una información dada por José Carmona, –el hermano mayor del *Gordito*– el *Tato* coincidió con él en la cuadrilla de Lucas Blanco donde José trabajaba de banderillero y el *Tato* era puntillero. El *Panadero*, que así apodaban a José Carmona, afirmaba que en esta época llegó a matar algún toro cedido por Lucas Blanco y aunque Antonio, el *Gordito* acompañó a sus hermanos cuando estos entraron de banderilleros de Lucas Blanco, no hay constancia de que actuara con ellos, y coincidiera con el *Tato*, pues apenas era un mozalbete.

El Tato fue visto por Redondo cuando toreó en Santiago de Compostela con la compañía hispano-portuguesa, y el torero de Chiclana se fijó en él y cuando volvió a Madrid, habló de sus habilidades, lo que facilitó que entrara en la cuadrilla de *Cúchares*, que muy pronto le cedería la muerte de algunos toros, no sólo en provincias, como el que le cedió en Málaga según cuenta Aurelio Ramírez Bernal, sino en el mismo Madrid en 1852, cuando le cedió el cuarto toro de una corrida que se celebraba a plaza partida.

En 1853, continuó *Cúchares* protegiéndole y precisamente en Cádiz, toreando en la antigua plaza, construida por Daura para la presentación de *Paquiro*, le cede el toro “*Cantarito*” el 10 de julio de ese año, en una corrida en la que *Cúchares* alternaba con Manuel Domínguez, recién llegado de su periplo americano.

Un cronista gaditano, el Dr. *Quindaalarejo*, (Joaquín de Lara) comentaba:

“...el segundo “*Cantarito*”
fue matado por el *Tato*.
que del tamaño de un pito
es mozo de garabato
para extender el trapito”

El Tato tomó la alternativa en octubre de 1853 al darse la circunstancia de resultar herido Julián Casas, *el Salamanquino*, y quedó tan bien en su doctorado que la empresa de Madrid organizó un mano a mano entre su maestro y él. Lamentablemente la corrida no llegó a celebrarse debido a la lluvia.

En 1854 se separa de *Cúchares* llevándose lo mejor de su cuadrilla, y a partir de este momento sus éxitos lo encumbran a la primera fila de los matadores. Tuvo que desmentir en la prensa sevillana una supuesta competencia con el señor Manuel Domínguez, con el que, por otra parte, coincidió toreando el día en que este sufriera la grave cornada en el paladar, que le llegó a vaciar la cuenca del ojo, en la plaza de El Puerto de Santa María.

Por cierto que si no es verdad que Domínguez se arrancara el ojo que le quedó colgando, diciendo “*esto son desperdicios*”, pues está demostrado que este mote lo arrastraba procedente de una frase elogiosa de Pedro Romero cuando aprendía en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla –“*este niño no tiene desperdicio*”–, si es verdad que recién cogido fue llevado a la fonda donde se hospedaba, en el Puerto de Santa María, con una terrible hemorragia y que cuando el médico lo visitó al día siguiente, creyendo que lo encontraría casi difunto, estaba levantado y animoso, pues él mismo se había taponado la herida que le ascendía desde el paladar, con papel de estraza, cohibiendo totalmente la copiosa hemorragia.

El Tato se casó en 1861 con la hija de su maestro *Cúchares* en una rumbosa boda sevillana y al año siguiente empezó a tener conflictos con *el Gordito* pues parece que él o su suegro o quizás ambos, se negaron a que Carmona torear la corrida de Beneficencia de Sevilla, donde *el Gordito* pensaba tomar la alternativa.

Mientras tanto, ¿que había hecho Antonio Carmona, *el Gordito*, ocho años más joven que *el Tato*? Sus inicios en la cuadrilla de Rodríguez Alegría le proporcionaron el aprendizaje del quiebro que vio practicar a cuerpo libre en Lisboa y que él supo trasladar a la suerte de banderillas. Esa fue su principal genialidad.

El 19 de abril de 1858 lo practicó por primera vez en la plaza de toros de Sevilla, dándolo a cuerpo limpio ante los Duques de Montpensier. Dicho día se hizo con la moña que lucía el primer toro, al tiempo de darle un quiebro, de una manera asombrosa para el público, y se la ofreció a los Duques que presidían la corrida de Beneficencia.

En Jerez repitió la suerte ante un toro tuerto, lo que aumentó su fama de valiente. Este año inició una competencia con Francisco Ortega Díaz, *el Cuco*, competencia de la que resulta vencedor y que propició que *el Cuco* terminara como banderillero. Esta competencia creo que tuvo una gran importancia en los hechos que ocurrirían diez años después, pues parece que *el Cuco* no fue ajeno a la campaña de prensa contra *el Gordito*.

Al año siguiente, 1859, *el Gordito* da el quiebro con los pies dentro de un aro, colocando espalda con espalda con sus hermanos José y Manuel. Lo efectuó primero en la plaza de Lisboa repitiéndolo después en cuantas plazas toreaba.

Su fama aumenta día a día y este mismo año se le ocurre el citar a banderillas sentado en una silla, dándole el quiebro al toro y volviéndose a sentar, en un abrir y cerrar de ojos. Lo efectuó también por primera vez en Sevilla el 18 de septiembre. Parece que este año ya figuraba de sobresaliente en algunas de las corridas que toreó con sus hermanos.

Cossío cuenta que un aficionado vasco, que lo vio en estos días, escribió un artículo en el "*Boletín de loterías y toros*" donde auguraba que *el Gordito* "*sería el mejor torero conocido incluido Montes*".

En 1860, afirma Cossío que figura de banderillero en Madrid, pero ni en las 18 corridas del abono, ni en las cuatro extraordinarias, ni en las novilladas, cuajadas entonces de mojigangas figuran *los Panaderos*, sus hermanos, con los que entonces toreaba.

La temporada madrileña de 1861, la cubrían Cayetano Sanz y *el Tato*. Este resultó cogido y fue sustituido el 16 de junio por *Bocanegra* y el día 20 por *los Panaderos*, José y Manuel. Se lidiaban este día toros de Vicente Martínez y el que obtuvo un gran éxito fue el pequeño de los hermanos, Antonio, *el Gordito*, que figuraba como banderillero.

Al segundo toro le dio un quiebro a cuerpo limpio con los pies sobre un pañuelo que, ostensiblemente, había extendido en el suelo, pero la suerte no causó la impresión que pretendía. Por el contrario, en el quinto toro logró poner la plaza de pie en el tercio de banderillas; primero puso un par citando, sentado, desde la silla, luego se fue acercando arrastrando la silla hasta quedar a corta distancia del toro y citando sentado de nuevo, hizo el quiebro en la misma cabeza del animal, de tal forma que este remató sobre la silla haciéndola pedazos.